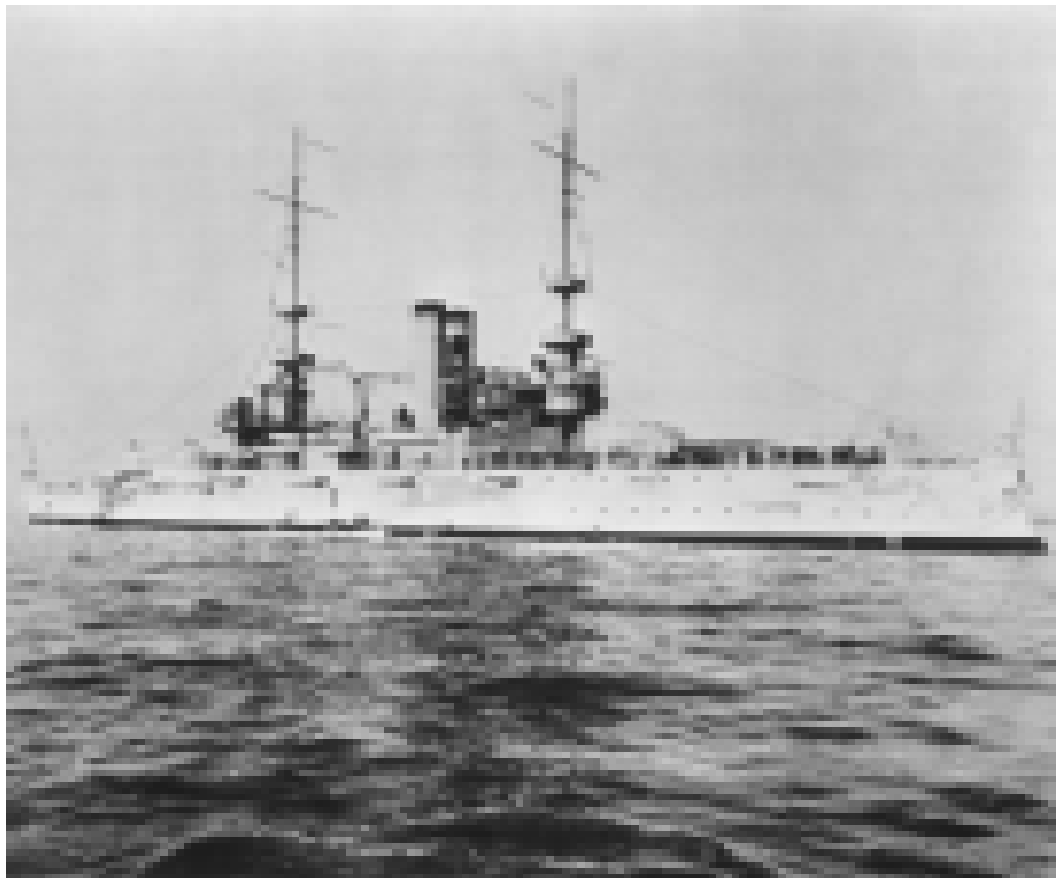


Anónimo
Embarcación Wisconsin
Ca. 1902

La paz inicia el siglo:
los tratados de
Neerlandia, Wisconsin
y Chinácota.
Buque almirante
de la armada
norteamericana,
que fue enviado por el
gobierno de Estados
Unidos con el fin de
promover las
conversaciones que
llevaron a la firma del
tratado que dio fin a la
guerra de los Mil Días



¿POR QUÉ APRENDER DEL PASADO?

Por Celia McKeon

Es responsable del programa Accord de *Conciliation Resources*
que promueve el aprendizaje de procesos de paz y produce la serie
Accord: An international review of peace initiatives
(www.c-r.org/accord).

“Los que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo”. Aunque la frecuente referencia a esta cita del filósofo George Santayana haga que estas palabras sean familiares, el reto que implican no es más real ni difícil casi cien años después de haber sido escritas. Dadas las complejidades del conflicto colombiano y su constante evolución y a propósito del volumen de las iniciativas de paz durante los últimos 20 años, la simple tarea de recordar todo nos pone frente a una labor sobrecogedora. Entonces, ¿cómo puede una sociedad aprender del pasado para que éste permita encontrar respuestas innovadoras y apropiadas a los complejos problemas que están muy arraigados y en un estado de cambio permanente?

¿Por qué aprender del pasado?

Cada proceso de paz contiene sus propias lecciones. Esas lecciones salen a la luz con el paso del tiempo cuando se alcanzan acuerdos, cuando fracasan las negociaciones, cuando se intentan nuevos enfoques o cuando se integran al proceso diferentes participantes. Muchas veces se necesitan unos meses o años, antes de que se pueda juzgar el impacto del proceso. Pero aunque un proceso tenga éxito o no –y normalmente los procesos tienen éxitos y fracasos–, es probable que el manejo del mismo pueda dejar algunos aprendizajes para el futuro. En situaciones en donde los conflictos violentos quedan sin resolución, especialmente después de procesos de paz fracasados o congelados, estos aprendizajes son de gran importancia. Identificarlos es un primer paso para reconstruir la credibilidad del diálogo y la negociación como opción para resolver el conflicto.

Además, los procesos de paz anteriores también se convierten en una dimensión de la historia del conflicto. Los logros y fracasos en las negociaciones moldean el comportamiento de los actores, sus percepciones de las otras partes y su confianza en un potencial diálogo. Un análisis integral del conflicto tiene que incorporar el impacto de las iniciativas de paz sobre las dinámicas del mismo.

¿Qué se puede aprender del pasado?

Esta publicación es una modesta contribución al reto de aprender del pasado. Está concebida como un suplemento de la revista reciente, *Alternativas a la guerra: iniciativas y procesos de paz en Colombia*, publicada por el programa *Accord* de *Conciliation Resources* y por el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep). Ambas publicaciones son un esfuerzo por contribuir activamente a la búsqueda de la paz en Colombia. *Alternativas a la guerra* se enfocó principalmente en la documentación de experiencias pasadas a través de la descripción técnica de cómo han funcionado los procesos de paz, cuáles han sido los obstáculos y cómo se enfrentaron. Le dio una consideración igual a los esfuerzos de paz de la sociedad civil y a los procesos desarrollados por los protagonistas del conflicto. Los autores describen sus propias experiencias o sus perspectivas sobre eventos pasados y destacan cuáles fueron las lecciones que estos dejaron. Se busca que la publicación sea valiosa para los colombianos que quieren un testimonio accesible de los procesos de paz anteriores y también para los extranjeros que quieran aprender la riqueza de las iniciativas que ha vivido el país.

Este suplemento va más allá. Contiene una selección de entrevistas con personas que han jugado o que juegan papeles importantes en los esfuerzos para alcanzar una resolución no violenta del conflicto armado. Colectivamente ofrecen una amplia gama de perspectivas políticas sobre los eventos del pasado y del presente. Las entrevistas exploran lo que cada persona percibe como las lecciones claves de los procesos pasados y cómo piensan que son relevantes para el contexto actual. Los(as) entrevistados(as) ofrecen opiniones sobre las dificultades y dilemas del proceso actual con los paramilitares al igual que sobre las perspectivas de paz en un contexto más general.

Cada persona describió sus propios aprendizajes de los procesos de paz anteriores. Estos se forman por las experiencias y

convicciones de cada uno y de cada una, y también por sus percepciones y conocimientos de los otros actores en el proceso. Unas personas vieron el fracaso de una ronda de negociaciones como prueba de la mala fe de la otra parte; otros identificaron problemas técnicos con la agenda; otros, entre tanto, observaron que el contexto político no era adecuado para un proceso exitoso.

Como consecuencia, surge un mosaico de aprendizajes, rico, complejo y, a veces, contradictorio. Éste a su vez, representa, probablemente sólo una fracción de los posibles aprendizajes. Sin embargo, dentro de estas respuestas muy diferentes, es posible detectar unos temas que son recurrentes. Esos temas posiblemente son puntos de ‘consenso mínimos’ y proveen una base para la exploración y análisis de las posibilidades futuras. Desde mi lectura de las entrevistas, surgen los siguientes temas:

La importancia del ‘proceso’

Algunos entrevistados reflexionan sobre la necesidad de darle más atención a los aspectos técnicos de los procesos de negociación con los grupos armados. Eso incluye cuestiones sobre quién participa, cómo y cuándo se determina la agenda, cómo se negocian los cronogramas y el equilibrio necesario entre la confidencialidad y la transparencia del proceso. Aunque algunos elogian a los líderes que han estado dispuestos a tomar riesgos e improvisar, otros son conscientes de la importancia de la planificación estratégica para asegurar que las partes puedan cumplir con sus compromisos de manera oportuna. Otros consideran que las negociaciones actuales con las ‘autodefensas’ resultarían beneficiosas si se presta más atención a estos aspectos del proceso.

De una política presidencial hacia una política de Estado

Los periodos presidenciales han tenido un impacto importante sobre la política de paz en

Colombia. Aunque los periodos han facilitado la frecuente adaptación de modelos de negociación y enfoques hacia el conflicto armado, las políticas de paz a veces han estado demasiado conectadas con las campañas electorales y, por eso, asociadas sólo con unos individuos. Para algunos de los entrevistados es necesario un mayor esfuerzo para arraigar una política de paz dentro de las instituciones del Estado y aumentar el compromiso de sectores clave como los partidos políticos, el sector empresarial, las organizaciones sociales, las Fuerzas Armadas y los medios de comunicación.

La participación de la sociedad civil

Casi todas las entrevistas identifican la importancia de facilitar una participación mayor de la sociedad civil en los procesos de paz en Colombia. Inevitablemente, las opiniones difieren en cuanto al objetivo, el alcance y los detalles técnicos de esta participación. Las sugerencias incluyen grupos consultivos amplios, grupos de trabajo regionales, consultas públicas a gran escala, mecanismos de representación, procesos de acompañamiento sociales, y una asamblea nacional. Para muchos, una participación ciudadana más amplia es necesaria para construir un sentido de ‘propiedad’ de los acuerdos y fortalecer así, procesos de construcción de consenso en el ámbito nacional sobre el futuro del país.

Construcción de consenso sobre lo negociable

En Colombia, los modelos de negociación han oscilado entre una agenda amplia e inclusiva con respecto a temas políticos, sociales y económicos, y agendas más restringidas que se enfocan, principalmente en la desmovilización y reintegración de los combatientes a la vida civil. Las versiones más extremas de estos dos modelos indican la variedad de pareceres de la opinión pública sobre los posibles enfoques hacia el conflicto armado, una opinión que cambia según los éxitos y fracasos del modelo que se use en determinado momento. Las opiniones consultadas destacan la urgencia de identificar y construir un consenso so-

bre un ‘punto medio’ que incluiría la elaboración de una agenda política acordada para la negociación con el grupo armado al mismo tiempo que conservaría la primacía de las instituciones democráticas existentes como foros para debatir temas políticos, sociales y económicos.

Equilibrio de la paz y la justicia

Todos los entrevistados coinciden en tratar de equilibrar las exigencias de la paz con las necesidades de la justicia. Los aprendizajes del pasado, al igual que los cambios en el contexto internacional, necesitan el desarrollo de políticas prudentes que reconozcan los derechos de las víctimas y eviten la impunidad. Algunos entrevistados destacan la importancia de asegurar el desarrollo actual de medidas para tratar los crímenes de los paramilitares posibilitando que principios similares se puedan aplicar a los grupos guerrilleros en el futuro.

Cooperación internacional

Muchos de los entrevistados hacen reflexiones sobre el valor de la cooperación internacional en los procesos de paz en Colombia, ya sea a través de la participación de Naciones Unidas, de los ‘países amigos’ o el papel actual de la OEA en la observación y verificación del proceso con los paramilitares. Se debe decir que Colombia se podría beneficiar de tener un mayor contacto con procesos de paz en otros países del mundo. Aunque cada conflicto es único y requiere su propio proceso, hay mucho que se puede aprender de las experiencias de enfrentar retos similares en otros contextos. La comuni-

dad internacional puede suministrar información sobre experiencias comparativas importantes que pueden inspirar y apoyar las iniciativas de paz en Colombia.

Cómo ponerlas en práctica

El ejercicio de identificar esos y otros aprendizajes es interesante, pero es simplemente un comienzo. El reto real es aplicarlos en la práctica. Para que eso pase, se requiere un análisis compartido de estos aprendizajes, al igual que un compromiso verdadero con la paz, con todos los sacrificios que ella supone.

Después de más de veinte años de negociaciones entre el gobierno y los grupos guerrilleros, es evidente que un futuro proceso no va a empezar de cero, sino a partir de los avances del pasado. Como preparación para unas nuevas negociaciones, las partes pueden beneficiarse de una revisión crítica de los procesos vividos hasta el presente. Dicha revisión necesita tener lugar al interior de cada una de las partes y entre ellas. El proceso con los paramilitares, que se encuentra en estado embrionario, debe aprender activamente del rico legado de los procesos de paz en el país.

Finalmente, los esfuerzos de aprender del pasado necesitan ir más allá de las partes e incluir las perspectivas y experiencias de la sociedad colombiana. Un consenso social más grande sobre los elementos constituyentes de una resolución pacífica fortalecería el proceso de alcanzar acuerdos. También estimularía la cultura democrática y reviviría la confianza en el diálogo como medio para la resolución de conflictos.